

LA TUTORÍA EN LA EDUCACIÓN JURÍDICA: CONECTANDO EL APRENDIZAJE CON EL DESARROLLO PERSONAL

SANDRA ALONSO TOMÉ
Universidad de Burgos

1. INTRODUCCIÓN

En la enseñanza del Derecho, la tutoría se presenta como mucho más que una simple herramienta pedagógica; es un puente que conecta al estudiante con su proceso formativo y lo guía a través de los desafíos tanto académicos como personales que enfrenta. A menudo, los jóvenes que ingresan a la carrera de Derecho lo hacen con una mezcla de entusiasmo y expectativas a veces difusas sobre lo que verdaderamente implica su futuro profesional. En muchas ocasiones, se encuentran despitados, no necesariamente por falta de atención, sino más bien por una desconexión entre sus aspiraciones vitales y la realidad del camino que han elegido recorrer.

Es en este punto donde la tutoría cobra una importancia vital, no solo como un medio para acompañar a los estudiantes en su crecimiento académico, sino también como un espacio para fomentar una relación más humana, cercana y comprensiva. Los estudiantes, a menudo jóvenes idealistas, llevan consigo una visión a veces excesivamente optimista o incluso onírica de lo que es el Derecho y el mundo profesional al que están por ingresar. Esta idealización, si bien es una fuerza poderosa que motiva y enciende su pasión, también requiere un equilibrio: por un lado, es necesario promover ese entusiasmo juvenil, nutriendo su capacidad de soñar en grande y de creer en la justicia y el cambio social. Pero, por otro, es responsabilidad del tutor ayudarles a ver la otra cara de la moneda: la realidad, a veces más cruda, que acompaña la vida

profesional, llena de retos complejos, desilusiones y situaciones que demandan soluciones prácticas y éticas.

El papel del tutor, por lo tanto, va más allá de la academia; implica una intervención profundamente humana en la vida del estudiante. La tutoría ofrece un espacio para explorar no solo sus habilidades intelectuales, sino también sus preocupaciones más personales. Muchos estudiantes, al enfrentar su vida académica, también lidian con expectativas frustradas, miedos sobre el futuro y dificultades personales que pueden afectar su desempeño y su bienestar emocional. En este contexto, el tutor actúa no solo como un guía académico, sino como un mentor capaz de ofrecer una escucha empática y orientación que les permita encontrar un equilibrio entre sus sueños y la realidad profesional.

Fomentar relaciones más humanas con los estudiantes se convierte entonces en un imperativo para ayudarles a encontrar un sentido de dirección y propósito. No se trata solo de enseñar Derecho, sino de formar personas capaces de navegar el mundo real, con todas sus imperfecciones, sin perder el idealismo que les impulsa a querer cambiarlo. Para lograrlo, el tutor debe mostrarse accesible, entendiendo que detrás de cada estudiante hay una historia, un contexto, unas esperanzas y unos miedos que condicionan su manera de aprender y de enfrentarse a su carrera.

La tutoría en la enseñanza del Derecho se posiciona como un espacio esencial para acompañar a los estudiantes en el proceso de descubrir quiénes son y qué lugar quieren ocupar en el mundo. A través de una relación más humana y cercana, los tutores no solo pueden ayudarles a mejorar su rendimiento académico, sino también a clarificar sus objetivos vitales, equilibrando sus sueños con la realidad y preparándolos para los desafíos del futuro. Esto asegura que la formación jurídica no sea simplemente una acumulación de conocimientos técnicos, sino una experiencia integral que forja personas comprometidas y profesionales conscientes de la complejidad del mundo en el que vivirán y trabajarán.

2. OBJETIVOS

Este artículo tiene como objetivo principal analizar el impacto de la tutoría en la enseñanza del Derecho y proponer estrategias concretas para

mejorar la relación entre tutores y estudiantes. Los objetivos específicos de esta investigación incluyen:

- Explorar cómo la tutoría personalizada puede influir en el rendimiento académico y en el desarrollo personal de los estudiantes de Derecho.
- Identificar las mejores prácticas en la tutoría jurídica que fomenten un ambiente de aprendizaje inclusivo y de apoyo.
- Examinar el papel de la tecnología en la tutoría y cómo puede integrarse eficazmente en el proceso educativo.
- Proponer métodos para que los tutores desarrollen una sensibilidad cultural y empática, esencial en la formación de abogados comprometidos con la justicia social.

3. METODOLOGÍA

La metodología empleada en este estudio se basó principalmente en la experiencia personal del autor como docente en el ámbito de la enseñanza del Derecho, complementada con la retroalimentación recibida de los propios estudiantes a lo largo del proceso de tutoría. Este enfoque permitió capturar de manera directa y cercana las dinámicas de la relación tutor-estudiante, profundizando en los desafíos y oportunidades que surgen en este contexto.

Además, se llevó a cabo una revisión de la literatura académica relevante, centrada en textos y estudios sobre la tutoría en la educación superior y, en particular, en la enseñanza del Derecho. Esta revisión permitió identificar teorías clave y prácticas actuales que se están implementando en diferentes instituciones, brindando una perspectiva complementaria para comparar y contrastar la propia experiencia docente.

Aunque no se emplearon otras metodologías extensivas, la combinación de la experiencia directa con el análisis de fuentes bibliográficas relevantes proporcionó una base sólida para reflexionar sobre la eficacia de la tutoría como herramienta pedagógica. Este enfoque cualitativo permitió no solo evaluar el impacto de la tutoría en el rendimiento

académico, sino también en el desarrollo personal y profesional de los estudiantes, ofreciendo recomendaciones sobre cómo mejorar la tutoría en futuros programas educativos (Guzmán, 2007).

4. ESTUDIO O DISCUSIÓN DEL TEMA

La tutoría en la enseñanza del Derecho se erige como una herramienta fundamental no solo para el éxito académico, sino también para el desarrollo personal y profesional de los estudiantes. En un campo tan exigente como el Derecho, donde el conocimiento técnico debe complementarse con una profunda sensibilidad ética y social, el rol del tutor se amplía para abarcar una intervención más humana e integral. La tutoría no solo proporciona un apoyo académico, sino que también ofrece un espacio de reflexión, orientación y desarrollo personal, que permite a los estudiantes enfrentarse a los desafíos tanto dentro como fuera del ámbito universitario.

Este apartado se centrará en el análisis de las principales estrategias y enfoques que hacen de la tutoría una herramienta eficaz en la formación jurídica. A través de una exploración detallada de las prácticas más relevantes, se destacarán cuatro dimensiones clave en las que la tutoría tiene un impacto directo en los estudiantes de Derecho: el establecimiento de relaciones cercanas y personalizadas, la creación de un ambiente de comunicación abierta, el aprovechamiento de la tecnología para facilitar el seguimiento académico, y el desarrollo de una sensibilidad cultural y empática. Estas dimensiones, cuando se implementan de manera efectiva, pueden marcar una diferencia significativa en la vida académica y personal de los estudiantes.

4.1. LA TUTORÍA COMO HERRAMIENTA CLAVE EN LA FORMACIÓN JURÍDICA

La tutoría en el contexto del Derecho se caracteriza por ser una intervención educativa que va más allá de la simple transmisión de conocimientos académicos. Permite a los educadores establecer una relación más cercana y personalizada con sus estudiantes, fomentando una comprensión profunda de sus capacidades, motivaciones y desafíos

personales. Este enfoque integral resulta esencial en una carrera como el Derecho, donde no solo se requiere una sólida base técnica, sino también una formación ética y social que permita a los futuros abogados enfrentarse a problemas complejos y diversos, así como adquirir una empatía y asertividad que les será de utilidad en el futuro (Martínez Clares, 2019)⁴⁴.

Una de las estrategias más eficaces en este contexto es la realización de reuniones individuales regulares entre tutor y estudiante. La tutoría clásica, podríamos decir. Sin embargo, estas reuniones deben trascender la simple evaluación académica para lograr explorar el contexto personal del alumno, sus intereses específicos dentro del ámbito jurídico y los retos que enfrenta fuera de la universidad (Pérez-Cusó, 2024)⁴⁵. Esta práctica permite al tutor ajustar sus métodos de enseñanza y adaptar el apoyo ofrecido a las necesidades particulares de cada estudiante. Un ejemplo claro de este tipo de tutorías personalizadas son las tutorías de seguimiento que se llevan a cabo durante la elaboración de una tesis (Concepción, 2024)⁴⁶. En este proceso, las sesiones no solo están destinadas a proporcionar información o corregir el trabajo, sino que también ayudan al estudiante a superar bloqueos en la investigación, a

⁴⁴ El estudio de MARTÍNEZ CLARES tiene como objetivo identificar las necesidades de los estudiantes en relación con las tutorías universitarias, mediante la creación y validación de un cuestionario aplicado a 572 estudiantes de Ciencias de la Educación. Los resultados destacan cinco dimensiones clave que deben guiar el contenido de las tutorías: adaptación al contexto, identidad personal, integración, enseñanza-aprendizaje y desarrollo profesional, siendo esta última la más valorada por los estudiantes. El estudio concluye que las tutorías deben adaptarse a las necesidades individuales del alumnado y proporcionar apoyo en su desarrollo académico y profesional.

⁴⁵ Como señala el estudio de PÉREZ CUSÓ, los resultados de las encuestas realizadas a 625 alumnos, muestran que las tutorías en el ámbito universitario siguen enfocándose principalmente en aspectos académicos, dejando de lado el desarrollo personal y profesional de los estudiantes. Se destacan áreas de mejora como una mejor comunicación sobre las tutorías y el uso de herramientas tecnológicas para fortalecer la relación tutor-estudiante. El estudio sugiere que las tutorías pueden ser un recurso crucial no solo para mejorar el rendimiento académico, sino también para facilitar el desarrollo integral del estudiante en su vida universitaria y profesional.

⁴⁶ Como señala CONCEPCIÓN, las tutorías permiten una atención personalizada, ayudando a los estudiantes a desarrollar habilidades de estudio y alcanzar sus metas educativas. Subraya que, además de guiar la investigación, en el ámbito de una tesis doctoral, los tutores doctorales juegan un papel crucial en la planificación y ejecución de proyectos, proporcionando un apoyo integral a los doctorandos, que no se circunscribe a lo meramente académico.

redefinir enfoques temáticos, o a aclarar dudas que van más allá del contenido académico y que pueden ser de índole más práctica. Este acompañamiento continuo y adaptativo fortalece el compromiso del estudiante con su formación, haciéndole sentir comprendido y apoyado en todas las etapas del proceso, lo que le ayuda a superar las dificultades que puedan surgir en su desarrollo académico.

Una de las reflexiones más destacadas en el ámbito de la tutoría es el valor pedagógico de los exámenes orales grupales, una modalidad en la que los estudiantes interactúan entre sí para responder las preguntas formuladas por el tutor. Este tipo de evaluación tiene como principal ventaja el fomento de la colaboración entre los estudiantes, lo que les permite identificar tanto sus fortalezas como sus debilidades en un entorno de apoyo mutuo. Al preparar estos exámenes de manera conjunta, los estudiantes desarrollan una mayor cohesión entre ellos, lo que facilita el aprendizaje cooperativo y, en muchos casos, reduce la ansiedad individual, promoviendo una experiencia de aprendizaje más enriquecedora y menos competitiva (Giménez Murugarren, 2024).

Entre los beneficios más evidentes de esta forma de evaluación se encuentran el desarrollo de habilidades de comunicación efectiva y la capacidad de trabajar en equipo, competencias esenciales en el ejercicio profesional del Derecho. Estos exámenes grupales no solo refuerzan el conocimiento teórico y práctico del estudiante, sino que también simulan situaciones comunes en la práctica forense, donde el respeto por los turnos de intervención y la comunicación clara y estructurada son fundamentales. Además, esta dinámica permite establecer las bases del respeto hacia las autoridades judiciales, como el tribunal o juez, al reproducir, de manera académica, los comportamientos y actitudes que deben observarse en el ámbito procesal.

Un ejemplo concreto de esta metodología se puede observar en la preparación conjunta de simulaciones de juicios o “moot courts”, donde los estudiantes deben respetar los tiempos de intervención asignados, coordinar sus argumentos y participar de manera ordenada. Estas prácticas les permiten familiarizarse con la estructura y el ritmo de los procedimientos judiciales, al tiempo que interiorizan la importancia de la

“colaboración” procesal (de Lara Vences, 2023). Este concepto, aunque no explícito en términos legales, se manifiesta cuando en un mismo juicio concurren varias partes, ya sean demandantes o demandadas, que deben coordinarse y respetar el espacio y tiempo de intervención de las otras partes involucradas, con el objetivo de garantizar un proceso justo y ordenado (Fuentes, 2022).

Sin embargo, esta modalidad de evaluación también plantea ciertos retos. Uno de los principales inconvenientes radica en la dificultad de realizar una evaluación precisa e individualizada de cada participante, ya que, en un examen grupal, algunos estudiantes pueden sobresalir más que otros o, por el contrario, quedar en un segundo plano debido a la intervención de sus compañeros. Esta situación puede generar una evaluación que no refleje adecuadamente el rendimiento de cada estudiante de forma individual. Además, existe el riesgo de que ciertos estudiantes se vean beneficiados o perjudicados por el desempeño de los demás integrantes del grupo, lo que puede llevar a una percepción de injusticia en la evaluación.

Es fundamental, por lo tanto, que el tutor diseñe mecanismos que mitiguen estos posibles efectos adversos. Un ejemplo de ello sería la implementación de una evaluación combinada, en la que se valore tanto el desempeño grupal como la contribución individual de cada estudiante, a través de indicadores específicos que evalúen el grado de participación, la calidad de las intervenciones y la capacidad de argumentación de cada uno de los integrantes del grupo. De este modo, se puede garantizar una evaluación más justa y equitativa, que contemple tanto las ventajas del trabajo colaborativo como la necesidad de una valoración individualizada.

Otra dimensión relevante es el uso de tutorías en pequeños grupos, con dos o tres estudiantes. Este formato reduce la presión que los estudiantes puedan sentir en una interacción uno a uno con el tutor, promoviendo una conversación más fluida y dinámica. Además, facilita que los estudiantes compartan sus experiencias y preocupaciones con sus compañeros, lo que refuerza su sentido de comunidad y permite que los tutores identifiquen patrones comunes de dificultades o dudas, ajustando sus estrategias pedagógicas de manera más efectiva (Camero, 2014).

4.2. LA IMPORTANCIA DE UN AMBIENTE DE COMUNICACIÓN ABIERTA

Uno de los pilares fundamentales en el proceso de tutoría es la creación de un ambiente de comunicación abierta y sincera entre tutores y estudiantes. Este entorno de confianza y respeto permite que los estudiantes puedan expresar libremente sus inquietudes, dudas y preocupaciones, lo que no solo enriquece su proceso formativo, sino que también fortalece el vínculo entre tutor y alumno. Un espacio seguro, donde el estudiante no se siente juzgado y puede hablar con franqueza, es crucial para que los tutores comprendan de manera integral las motivaciones, expectativas y objetivos personales de sus estudiantes. Este tipo de relación basada en la confianza mutua no solo facilita el intercambio de ideas y la solución de problemas, sino que también permite al tutor ofrecer un apoyo más personalizado, ajustado a las necesidades individuales del alumno, promoviendo así un aprendizaje más profundo y significativo.

El establecimiento de esta comunicación abierta no es algo que se logre de manera automática ni exclusiva en el espacio de tutoría. Es importante destacar que, en muchos casos, dicho ambiente debe cultivarse primero en el contexto del aula. El aula, donde los estudiantes pasan la mayor parte de su tiempo formativo, se convierte en el escenario primordial para el desarrollo de un clima de confianza, respeto y diálogo. Es ahí donde se sientan las bases para que los estudiantes se sientan lo suficientemente cómodos como para expresarse, formular preguntas y participar activamente en las discusiones. Cuando los estudiantes perciben que el aula es un espacio inclusivo y respetuoso, en el que sus opiniones son valoradas, es más probable que trasladen esa confianza al espacio de tutoría. En este sentido, el aula es el punto de partida en la construcción de un entorno de comunicación abierta que se refuerza y profundiza en las tutorías individuales.

La dinámica dentro del aula no solo establece las bases para la tutoría, sino que también tiene un impacto directo en la calidad de la interacción que se desarrolla en ese espacio más íntimo y personalizado. En las interacciones cotidianas en clase, los estudiantes aprenden a dialogar, a escuchar y a respetar los turnos de palabra, lo que resulta fundamental para generar un ambiente propicio para la tutoría. Cuando estas

habilidades comunicativas se han practicado y consolidado en el aula, la tutoría se convierte en una extensión natural de ese proceso, donde la retroalimentación puede ser más específica, profunda y personalizada. Así, el éxito de la tutoría no depende únicamente de la relación entre tutor y estudiante, sino también de que estas dinámicas de confianza y comunicación se hayan establecido de manera sólida en el aula.

Para consolidar este ambiente de comunicación abierta, existen varias herramientas y estrategias que los tutores pueden emplear. Las encuestas anónimas, los foros de discusión y las sesiones de retroalimentación grupal son métodos eficaces para crear un espacio donde los estudiantes se sientan libres de expresar sus opiniones sin temor a represalias o juicios. Estas herramientas no solo fomentan la participación activa del estudiante, sino que también proporcionan al tutor información valiosa sobre las inquietudes y necesidades del grupo, permitiéndole ajustar sus estrategias pedagógicas de manera proactiva. Un tutor que es capaz de identificar rápidamente las áreas donde los estudiantes necesitan mayor apoyo o aclaraciones puede intervenir de manera más efectiva, mejorando la experiencia educativa global.

Además de estas herramientas, es importante destacar el valor de adaptar los contenidos a los intereses y realidades de los estudiantes. Un recurso altamente eficaz para fomentar un ambiente de confianza es el uso de ejemplos reales que ilustren los temas tratados en la materia. Cuando los ejemplos se relacionan con situaciones de la vida cotidiana, temas de actualidad o referencias populares —como libros, series o películas—, no solo captan el interés del alumnado, sino que también facilitan una comprensión más profunda de los conceptos, al vincularlos con experiencias conocidas o familiares. Esta adaptación de los contenidos a cuestiones cercanas a los intereses de los estudiantes no solo contribuye a que los temas sean más accesibles y relevantes, sino que también genera un espacio de discusión más dinámico y participativo.

Por ejemplo, en una clase de Derecho Penal, utilizar como referencia una película popular que explore un caso judicial no solo hará que los estudiantes se sientan más atraídos por el tema, sino que también les permitirá establecer conexiones más claras entre la teoría y la práctica. Del mismo modo, temas actuales como debates sobre derechos civiles en redes

sociales o casos judiciales recientes pueden ser una puerta de entrada para que los estudiantes comprendan mejor la complejidad de los temas que estudian. Esta estrategia fomenta un ambiente donde los estudiantes se sienten más cómodos para compartir sus opiniones y cuestionar, desde un enfoque crítico, las implicaciones de los casos en el mundo real.

En definitiva, la creación de un ambiente de comunicación abierta en el ámbito de la tutoría es un proceso que comienza en el aula y se refuerza mediante el uso de herramientas que faciliten la participación activa y el intercambio sincero. Los tutores que logran establecer esta dinámica no solo promueven un aprendizaje más significativo y personalizado, sino que también preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo profesional, donde la comunicación efectiva y la capacidad de escuchar y dialogar son competencias esenciales (Duarte-Ubaldo, 2024).

4.3. EL PAPEL DE LA TECNOLOGÍA EN LA TUTORÍA

La tecnología desempeña un rol cada vez más relevante en el ámbito de la tutoría, transformando las interacciones entre tutores y estudiantes y facilitando el proceso educativo de manera significativa. Las plataformas de aprendizaje en línea han evolucionado para ofrecer herramientas que no solo permiten a los tutores monitorear el progreso académico de sus estudiantes, sino que también proporcionan datos sobre su participación, el nivel de compromiso y las preferencias de aprendizaje. Estas plataformas, a través de análisis automatizados, ofrecen a los tutores información valiosa que les permite identificar áreas problemáticas y ajustar sus estrategias pedagógicas de manera más personalizada y proactiva. De esta manera, los tutores pueden desarrollar métodos más efectivos, centrados en resolver las dificultades individuales de los estudiantes y en promover un aprendizaje más adaptado a sus necesidades específicas.

Un aspecto clave de la integración tecnológica en la tutoría es la capacidad de facilitar una comunicación más fluida y constante. Las herramientas de videoconferencia, los foros de discusión en línea, y los sistemas de mensajería instantánea han permitido que los tutores estén disponibles para sus estudiantes de manera más accesible, eliminando las barreras físicas y temporales que anteriormente limitaban las tutorías presenciales. Esto es especialmente importante en un mundo donde la

educación virtual ha ganado un protagonismo considerable, y los estudiantes ahora esperan poder contar con el apoyo de sus tutores, independientemente de su ubicación geográfica o de los horarios de las clases. La posibilidad de mantener una tutoría constante, incluso fuera del aula, favorece un acompañamiento más cercano y personalizado, lo que a su vez mejora el rendimiento académico y fortalece la relación entre tutor y alumno.

Además, la tecnología permite el uso de nuevas herramientas de evaluación, tales como pruebas en línea y actividades interactivas, que proporcionan retroalimentación inmediata tanto a los estudiantes como a los tutores. Esta retroalimentación en tiempo real permite a los tutores ajustar su enfoque casi de manera instantánea, ofreciendo refuerzos o aclaraciones cuando es necesario, lo que optimiza el proceso de enseñanza y aprendizaje (Medianero, 2017)⁴⁷.

En este sentido, la Inteligencia Artificial ha comenzado a desempeñar un papel crucial en el entorno de la tutoría. Herramientas basadas en IA, como chatbots educativos y asistentes virtuales, pueden complementar el trabajo de los tutores humanos, proporcionando a los estudiantes respuestas rápidas a preguntas frecuentes o dudas menores fuera del horario de tutorías.

Asimismo, las plataformas de tutoría en línea también pueden incorporar recursos multimedia, como vídeos, podcasts y simulaciones interactivas, que permiten a los estudiantes aprender de manera más dinámica y visual. Estos recursos, accesibles desde cualquier dispositivo, proporcionan una flexibilidad en el aprendizaje que se ajusta mejor a los distintos estilos de aprendizaje de los estudiantes. Al integrar estos materiales en las tutorías, los tutores pueden hacer que los conceptos

⁴⁷ Se resalta en el trabajo de MEDIANERO que la tutoría virtual se presenta como una modalidad emergente en la enseñanza universitaria, especialmente en el contexto de la educación a distancia, ya que permite a los estudiantes acceder a un acompañamiento personalizado, sin las limitaciones de tiempo y espacio propias de la tutoría presencial. A través de ella, los tutores pueden realizar un seguimiento más continuo del progreso académico, ofreciendo retroalimentación y apoyo en tiempo real. Señala también que la flexibilidad que ofrece es clave para estudiantes que combinan estudios con otras responsabilidades, aunque también plantea desafíos en cuanto a la interacción y el compromiso del estudiante.

complejos sean más comprensibles y atractivos, lo que en última instancia mejora la retención del conocimiento y el compromiso del estudiante.

No obstante, a pesar de todas las ventajas que la tecnología ofrece, es fundamental que los tutores no pierdan de vista el componente humano que caracteriza a la tutoría. Las interacciones cara a cara, aunque ahora muchas veces mediadas por una pantalla, siguen siendo esenciales para el desarrollo de una relación sólida y de confianza entre tutor y estudiante. El uso de tecnología no debe deshumanizar el proceso educativo, sino más bien enriquecerlo, permitiendo que tanto docentes como estudiantes se enfoquen en lo que verdaderamente importa: el aprendizaje y el crecimiento personal.

En conclusión, la tecnología, y en particular la Inteligencia Artificial, están transformando profundamente el entorno de la tutoría, facilitando una mayor personalización, eficiencia y accesibilidad. Las plataformas de aprendizaje en línea, los recursos multimedia, las herramientas de comunicación y las aplicaciones basadas en IA permiten que los tutores ofrezcan un apoyo más dinámico y adaptado a las necesidades individuales de los estudiantes. Sin embargo, es fundamental que la incorporación de estas herramientas tecnológicas se haga con una visión equilibrada, asegurando que el componente humano, la empatía y la cercanía continúen siendo el centro del proceso de tutoría.

4.4. SENSIBILIDAD CULTURAL, DIVERSIDAD ESTUDIANTIL Y EMPATÍA EN LA TUTORÍA

El desarrollo de una sensibilidad cultural y una actitud empática constituye un componente fundamental en el proceso de tutoría, especialmente en la enseñanza del Derecho. En un entorno tan diverso y dinámico como el jurídico, es esencial que los futuros abogados no solo dominen los aspectos técnicos de la profesión, sino que también comprendan y valoren la complejidad de los contextos culturales, sociales y personales que enfrentan sus compañeros y, eventualmente, sus clientes. En este sentido, la tutoría no es solo una herramienta académica, sino también una oportunidad para cultivar habilidades interpersonales que son igualmente cruciales en la práctica profesional del Derecho.

Reconocer la diversidad de los estudiantes y respetar sus circunstancias personales enriquece enormemente la relación tutor-alumno, promoviendo un entorno inclusivo que no solo refuerza el aprendizaje académico, sino que también fomenta el desarrollo de una perspectiva ética más amplia. Al interactuar con estudiantes que provienen de entornos culturales, económicos y sociales variados, los tutores tienen la oportunidad de brindar un apoyo más adaptado a las necesidades específicas de cada estudiante. Esta actitud empática es clave para ayudar a los alumnos a superar barreras, tanto académicas como personales, fortaleciendo su confianza y motivación para alcanzar sus objetivos.

Es importante destacar que la sensibilidad cultural no implica únicamente el reconocimiento pasivo de las diferencias, sino una acción consciente para integrar estas diversidades en el proceso de tutoría. Un tutor que está sensibilizado hacia las diferencias culturales es capaz de adaptar su enfoque pedagógico para atender las diversas formas en las que los estudiantes aprenden y se expresan. Por ejemplo, algunos estudiantes pueden provenir de contextos donde la educación formal es más autoritaria y, por lo tanto, podrían sentirse inseguros al expresarse abiertamente en el aula o en una tutoría. En estos casos, el tutor debe ser capaz de identificar estas barreras culturales y ofrecer un entorno más seguro y receptivo para que el estudiante se sienta más cómodo participando y compartiendo sus pensamientos. Pero no solo debe procurarse una adecuada adaptación tutorial a contextos culturales diversos, sino también a contextos sociales variados, incluyéndose a aquellos alumnos con discapacidad o trastornos médicos (Viñuela, 2024).

Un aspecto clave de la empatía en la tutoría es la capacidad del tutor para comprender no solo las circunstancias externas que afectan al estudiante, como su origen cultural o socioeconómico, sino también los desafíos internos que pueden influir en su aprendizaje. El estrés, las preocupaciones familiares o la incertidumbre sobre su futuro profesional son factores que pueden afectar el rendimiento académico de los estudiantes de Derecho. Un tutor empático no solo reconoce estos desafíos, sino que también ofrece apoyo emocional y académico que les permite a los estudiantes encontrar el equilibrio entre sus responsabilidades personales y académicas.

Además, la tutoría puede ser una plataforma para enseñar a los estudiantes a aplicar la empatía en su futura vida profesional. Los abogados, a menudo, se enfrentan a clientes de diversas realidades culturales y económicas, lo que requiere no solo conocimientos legales, sino también una profunda comprensión de los contextos personales de aquellos a quienes representan. En este sentido, el tutor no solo modela una actitud empática, sino que también debe guiar a los estudiantes para que desarrollen esta habilidad en sus propias interacciones, ya que será esencial en su práctica como abogados. El desarrollo de esta competencia no solo mejora la relación con los futuros clientes, sino que también promueve una práctica jurídica más ética y responsable.

Un tutor sensible y empático también debe estar dispuesto a reconocer los posibles sesgos inconscientes que tanto él como sus estudiantes puedan tener, y a trabajar activamente para superarlos. Por ejemplo, es posible que los estudiantes enfrenten situaciones en las que sus experiencias o habilidades sean subestimadas debido a su género, origen étnico o situación socioeconómica. Un tutor empático debe estar atento a estos problemas y ser proactivo en la creación de un ambiente inclusivo y equitativo, donde todos los estudiantes se sientan valorados y escuchados (Williamson Castro, 2024)⁴⁸.

En este contexto, las tutorías grupales pueden ser una excelente oportunidad para fomentar la sensibilidad cultural entre los estudiantes. A través de la interacción y el trabajo colaborativo en grupos diversos, los estudiantes tienen la oportunidad de aprender unos de otros, exponerse a diferentes perspectivas y desarrollar una mayor empatía hacia los demás. Estas interacciones pueden enriquecer no solo el aprendizaje

⁴⁸ Véase la obra de WILLIAMSON CASTRO, que si bien es muy concreta es también muy interesante, pues aborda la importancia de las tutorías en la formación permanente de profesores, especialmente en contextos rurales e interculturales en Chile. Basado en la sistematización de experiencias de educación intercultural y rural, el autor propone un enfoque de tutoría que va más allá de la enseñanza tradicional, integrando prácticas educativas adaptadas a las realidades complejas de estos territorios. La tutoría se presenta, tal y como se propone aquí también, como una estrategia clave para mejorar el desempeño docente y apoyar el aprendizaje de estudiantes en contextos marginados y culturalmente diversos.

académico, sino también las habilidades sociales y la capacidad de trabajar en equipo, lo que es fundamental en la práctica jurídica.

Por último, la integración de la tecnología en el entorno de tutoría también puede ser una herramienta útil para fomentar la sensibilidad cultural y la empatía. Las plataformas en línea permiten a los tutores acceder a una mayor variedad de recursos que abordan la diversidad cultural, desde estudios de caso hasta contenidos multimedia que reflejan diferentes realidades sociales. Asimismo, las tutorías en línea pueden facilitar la participación de estudiantes que, por diversas razones, podrían sentirse incómodos en un entorno presencial. La tecnología, bien utilizada, puede democratizar el acceso al conocimiento y proporcionar un espacio inclusivo para todos los estudiantes, sin importar sus circunstancias.

La tutoría en el contexto de la enseñanza del Derecho no debe limitarse a la transmisión de conocimientos académicos, sino que debe ser un espacio donde la empatía y la sensibilidad cultural sean valores fundamentales. Los tutores que desarrollan estas habilidades no solo ayudan a sus estudiantes a superar barreras académicas, sino que también contribuyen a formar abogados más conscientes, éticos y capaces de enfrentar los desafíos de una sociedad cada vez más diversa y compleja.

5. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Este estudio ha explorado el papel central de la tutoría en la enseñanza del Derecho, destacando su influencia tanto en el rendimiento académico como en el desarrollo personal y profesional de los estudiantes. La tutoría ofrece un espacio donde los alumnos reciben apoyo adaptado a sus necesidades, fomentando competencias interpersonales esenciales para su futuro profesional. A continuación, se presentan las conclusiones y propuestas clave derivadas de este análisis:

- La tutoría como eje fundamental en la formación jurídica: La tutoría no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo integral de los futuros abogados. Este enfoque ayuda a formar profesionales más completos, empáticos y éticamente responsables, preparados para los desafíos de su profesión dentro y fuera de los tribunales.

- Estrategias personalizadas y adaptativas en la tutoría: Este estudio resalta la importancia de implementar tutorías personalizadas, diseñadas para atender las necesidades individuales de los estudiantes. Las reuniones entre tutor y alumno deben abordar no solo lo académico, sino también sus circunstancias personales, reforzando su compromiso con el aprendizaje y preparándolos para futuros desafíos.
- El valor de un ambiente de comunicación abierta: Crear un ambiente de confianza es fundamental para una tutoría efectiva. Este entorno debe cultivarse en el aula, donde los estudiantes se familiarizan con el diálogo abierto y la confianza en una figura de autoridad, que luego se refuerza en las tutorías. El objetivo es que el alumno aprenda a relacionarse con figuras de autoridad y sus iguales, tal como ocurre en un juzgado.
- La integración de la tecnología en la tutoría: La tecnología es un recurso poderoso en la tutoría moderna, permitiendo un aprendizaje flexible y personalizado. Plataformas como Moodle o Blackboard permiten a los tutores monitorear el progreso académico y ajustar sus estrategias pedagógicas en función de las necesidades individuales de los estudiantes.
- Empatía y sensibilidad cultural como competencias clave: Los tutores deben desarrollar una actitud empática y una sensibilidad cultural, especialmente en un contexto jurídico cada vez más globalizado. El respeto por la diversidad es fundamental para crear un ambiente inclusivo que prepare a los estudiantes para enfrentar desafíos éticos y sociales. Para ello, es recomendable incluir más actividades como tutorías grupales o simulaciones de casos reales.
- Programas de formación y evaluación: Es fundamental que los tutores reciban formación continua en competencias clave como la empatía, la sensibilidad cultural y el uso de tecnologías educativas. Además, deben implementarse sistemas de evaluación que valoren tanto el rendimiento académico como el crecimiento personal y profesional de los estudiantes, asegurando una formación integral.

6. REFERENCIAS

- Camero, R. D. (2014). La tutoría en pequeños grupos como recurso formativo para el aprendizaje del Derecho Romano. REDU: Revista de Docencia Universitaria, 12(Extra 3), 269-292.
- Concepción, C. G. (2024). De la tutoría universitaria a la tutoría doctoral From university tutoring to doctoral tutoring. Revista Cubana de Educación Superior, 38(2), 65-87.
- De Lara Vences, C. (2023). Simulación Circular para la Empatía Jurídica. En J. M. (dir.), La comunicación en el aprendizaje jurídico. (págs. 167-172). Cizur Menor: Aranzadi.
- Duarte-Ubaldo, I. E.-O.-M. (2024). Tutoring in higher education: Students assessment of their tutors Tutorías universitarias: Evaluación de los alumnos a sus tutores. ECORFAN, 110-129.
- Fuentes, J. C. (2022). Aula invertida y simulación de actos procesales como método de aprendizaje del derecho procesal. En J. M. Enrique Rus Arias (coord.), Aula invertida y tic's para el aprendizaje: Del derecho y de la economía (págs. 67-74). Ratio Legis Librería Jurídica.
- Giménez Murugarren, M. P. (2024). El aprendizaje cooperativo en las ciencias jurídicas y sociales como instrumento para el desarrollo de las competencias transversales desde una perspectiva social de la universidad. Málaga: Programa de Doctorado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad de Málaga.
- Guzmán, J. B. (2007). La tutoría como estrategia viable de mejoramiento de la calidad de la educación superior. Reflexiones en torno al curso. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, (5), 115-136.
- Martínez Clares, P. P. (2019). ¿Qué necesita el alumnado de la tutoría universitaria? Validación de un instrumento de medida a través de un análisis multivariante. Educación XXI, núm. 22(1), 189-213.
- Medianero, Y. (2017). La tutoría en la enseñanza universitaria: Una revisión sistemática de la literatura. Revista Semestral Acción y Reflexión Educativa, núm. 42, 32-63.
- Pérez-Cusó, F. J.-M.-L.-C. (2024). Valoración de la tutoría por parte del alumnado universitario. Revista Colombiana De Educación, (91), 99-120.
- Viñuela, Y. G.-R. (2024). Actuaciones de orientación universitaria vinculadas a la diversidad del estudiantado. Revista Educación XXI vol. 27, núm. 2, 65-87.
- Williamson Castro, G. (2024). Tutorías en la formación permanente de profesores en contextos socioculturales diversos y complejos. Revista de Humanidades, núm. 51, 19-40.